¿Los intelectuales contra el fascismo?

JOSÉ ANTONIO FORTES
Universidad de Granada

Aquellos que están en contra del fascismo, sin estar en contra del capitalismo,
que se lamentan de la barbarie originada por la barbarie,
se parecen a aquellas personas que quieren comer su ración de ternera,
pero sin que haya que degollar a la ternera.
Quieren comer la ternera pero sin ver la sangre.
Se contentarán con que el carnicero se lave las manos antes de servirles la carne.
Camaradas, ¡hablemos de las condiciones de propiedad!
Bertolt Brecht, «Cinco obstáculos para escribir la verdad»,
I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, 1935

El dilema es: socialismo o fascismo.
Manifiesto Revolucionario del POUM, 1936

La cuestión está planteada radicalmente. Sin interrogantes retóricas. Sin falsas preguntas que acumulen o escondan una cadena (de transmisión) de respuestas aún más falsas. Sin que valgan ambigüedades ni juego alguno de palabras o de acertijos. Sin apriorismos, sin aposteriorismos. Sin falacia ninguna cuya coartada recurra al individualismo o al personalismo de cada caso, a cada escritor, cada intelectual. Que no se trata de ninguna casuística, para cada palo que aguante su vela y acarree con sus responsabilidades. Ni se trata de iniciar una investigación entre idealismos o principios absolutos, entre la exaltación o la nostalgia, o entre el heroísmo y la traición. Ni menos una investigación policial que nos lleve a no sé qué juicios populares, donde se dicten la condena o inocencia del sujeto colectivo *los intelectuales*, según las acusaciones, las pruebas o la correlación de fuerzas históricas coaligadas en dos bloques enfrentados, el *fascismo* y el *antifascismo*.

Porque, he ahí la razón, he ahí la clave de la cuestión que planteo. He ahí, dicho en los términos oficiales y establecidos, que sin embargo no dicen nada, antes al contrario todo lo ocultan, todo lo borran y lo falsean, todo lo eluden y lo tergiversan. La historia y la contumacia de los

hechos, como por arte de gran trueque y fraudulencia, reconvertidos en una gran mentira, en el gran camuflaje o la gran trampa[1] final que nos tienden los poderes de clase.

He ahí el enfrentamiento *fascismo / antifascismo* que recorre todas las modernidades y posmodernidades de nuestro siglo XX hasta hoy día; y que constituye el gran lenguaje, el gran vector de las políticas de Estado y de los comportamientos socializados, el canon permanente y eterno que permite la intervención de la moral burguesa más establecida y tradicionalista (esto es, más reaccionaria e integrista) en medio de todas las relaciones sociales y de producción, de trabajo y de acciones colectivas; que condiciona o determina tanto el pensamiento personal como colectivo, y por ello formará parte de la ideología dominante que ponemos en práctica diaria. Esto es, que interviene en la lucha de clases, no sólo en el momento histórico originario de ese gran enfrentamiento, por supuesto, sino todavía hoy, cuando cada vez más actúe de una manera subrepticia aunque fuerte y descubierta en los casos extremos y últimos, para el sometimiento al capitalismo salvaje en el que vivimos.

Por tanto, mi propuesta no abre ni busca una revisión, ni siquiera del revisionismo[2], sino muy en estricto, restituir la práctica intelectual a su lugar de clase –del que precisamente nunca ha salido, nunca ha saltado fuera, y ni aún menos ha traicionado, tampoco ahora, en la coyuntura clave de la guerra en España planteada entre *fascismo* y *antifascismo*, ahí en donde radica y se sitúa mi hipótesis de trabajo, de investigación y crítica.

Estamos en los años de la contrarrevolución y la guerra de 1936-1939, y ahí se concreta la restitución propuesta de la práctica intelectual a su lugar de clase. Mi punto de partida viene ya dado por los planteamientos hechos y las conclusiones a que llegan mis dos ponencias presentadas en las Jornadas de 2005 («Los lugares intelectuales en la República») y de 2006 («Escritores en guerra»). En la primera advertía sobre el desajuste o irrealidad del bloque republicano de intelectuales y su quiebra, su ruptura interna, en razón de los ataques del proletariado y campesinado revolucionario al dominio –no sólo ideológico– de clase burguesa; lo que abrirá un proceso que conduciría a la radicalización de la crítica interna, a la traición y la formación en primera instancia de los intelectuales orgánicos del proletariado. Sólo que el proceso se rompe a su vez con el golpe contrarrevolucionario del 18 de julio de 1936, cuando la dinámica de la lucha de clases se extrema en una guerra de clases, y en donde desaparecen o se trastocan los parámetros de la práctica intelectual republicana, las posiciones y las actitudes de clase, los desclasamientos, etc. Según mi segunda ponencia, «Los escritores en guerra» se estatalizan en los dos frentes por igual, como por igual también utilizan el populismo –en sus fases tácticas predominantes: frentepopulismo y nacionalpopulismo– como discurso aglutinador y uniforme, en estricto coherente y consecuente con el objetivo histórico o gran estrategia de clase burguesa en bloque, esto es, el encuadramiento final del movimiento obrero, la destrucción del proletariado y campesinado revolucionarios en la historia.

Por su parte, la ponencia que hoy presento descubre que los poderes de clase consiguen apretar un grado más la tuerca en su alrededor o defensa: pues ya no se trata de que ninguna prácti-

---

[1] Por señalarlo con dos prototipos actuales, puestos en el punto álgido de tensión y en los extremos de la correlación de fuerzas históricamente coaligadas en España. Así, véanse: B. Bolloten, *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza, 2005; G. Carnero, «Jorge Guillén y la guerra civil: la trampa sevillana (con documentos inéditos)», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, XVI, 35/36 (2005), pp. 135-171; H. R. Southworth, «El gran camuflaje: Julián Gorkin, Burnett Bolloten y la guerra civil española», en *La República asediada*, P. Preston (ed.), Barcelona, Península, 1999, pp. 265-310.

[2] Véase P. P. Poggio, *Nazismo y revisionismo histórico*, Madrid, Akal, 2006.

ca –ni militar ni política, ni social e ideológica– abandone o salga fuera del ámbito y dominio de clase, sino que, aún más, logran su refortalecimiento, el refortalecimiento del intelectualismo orgánico burgués en bloque y, en fin, la total destrucción del proletariado y campesinado revolucionarios incluso en su conciencia de clase, hasta en sus más originarias acciones de clase, hasta que no quede ni su rastro o memoria en la historia; vamos, hasta que no haya por parte alguna ni proletariado ni campesinado revolucionarios; puesto que sólo dejan obreros como fuerza de trabajo indispensable, la mano de obra sumisa y sometida, el sostenimiento socializado o primero y último o fundamentalista de la dictadura del capital.

Así se llega a nuestros días. Aunque el proceso y su mecanismo tienen su punto fuerte de inflexión y no retorno –imposible la vuelta atrás; que no podrá detenerse; hay que multiplicar sus efectos destructivos; etc.– en aquel verano de 1936, cuando el hedor de los cadáveres de los asesinatos de clase y los crímenes de Estado contrarrevolucionarios parecía imborrable.

Restituyamos los hechos. El fascismo se sublevó contra la República en julio de 1936. La contrarrevolución conspiraba desde abril del treinta y uno y pasó a la acción en febrero del treinta y seis. Las fuerzas coaligadas contrarrevolucionarias no dudaron –nunca; en lugar ninguno– en actuar bajo la dirección orgánica del fascismo, su fuerza de choque. Por las mismas razones que tampoco nunca y en ningún lugar el fascismo dejaba de bifurcarse: asesinando y legitimando sus crímenes y asesinatos. Esto es: que el arma de la propaganda disparaba a la vez pero aún más directamente que las pistolas o que los cañones; que los aparatos de prensa y propaganda y los funcionarios e intelectuales orgánicos del fascismo funcionaron a tope y eficazmente; que aún no había ni embrión de Nuevo Estado fascista en Burgos[3] y ya actuaban a pleno rendimiento las delegaciones de prensa y propaganda en Sevilla, Salamanca, Pamplona o Granada. Que el fascismo produce su cultura, su arte, su literatura[4]. Que el fascismo de guerra también tiene sus *poetas conductores de los pueblos*[5].

Que no hay duda tampoco por parte de las fuerzas republicanas. Que «los facciosos» recibían por nombre inequívoco o denominador común el de *fascistas* y en su conjunto *fascismo*, sobre el que igualmente iba parejo otro denominador consustancial, el de *barbarie*, *la barbarie fascista*, que echaba sin discusión del lado de la República *la civilización*, *la cultura*, y por tanto su *defensa*, la «defensa de la cultura» y «la humanidad», encomendada a sus defensores no sólo los intelectuales republicanos o los frentepopulistas, sino a su lado –conformando la única unidad de acción republicana– los obreros o proletariado, «el pueblo en armas», «los milicianos de la cultura», etc. Que en la vanguardia de esta precisa unidad de acción defensiva se irá a colocar «la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura».

Y ya está el juego puesto en marcha, con su mecánica implacable. A la vez que la máquina de matar contrarrevolucionaria y de guerra, el arma de «las letras», la cultura, literatura, etc., como «si mi pluma valiera tu pistola»[6] en los frentes y la retaguardia, de la mano o dirección de los intelectuales. A ver, ¿quién se atreve a oponerse? Y no hablo ni pregunto por unas posturas indivi-

---

[3] Véase L. Castro, *Capital de la Cruzada*, Barcelona, Crítica, 2006.

[4] Véase J. Rodríguez Puértolas, *Historia de la literatura fascista española*, Madrid, Akal, 2008.

[5] Que «a los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!». Véase J. A. Primo de Rivera, «Discurso de la fundación de Falange Española», en A. del Río Cisneros (ed.), *Obras Completas*, Madrid, Sección Femenina de FE y de las JONS, 1954.

[6] Para este verso («Si mi pluma valiera tu pistola / de capitán, contento moriría»; *A Líster, jefe en los ejércitos del Ebro*), véanse A. Machado, *La guerra. Escritos: 1936-1939*, J. Rodríguez Puértolas y G. Pérez Herrero (eds.), Madrid, E. Escolar, 1983; F. Díaz Plaja, *Si mi pluma valiera tu pistola*, Barcelona, Plaza y Janés, 1979.

duales o personales, sino de grupo al menos, de partido o de sindicato. ¿Dónde está la oposición o la crítica, la negativa a secundar esta unidad de acción cultural? ¿En qué lugares o qué práctica se razona esta defensa como una defensa de clase burguesa? ¿Se califica o se define al menos esta cultura como cultura de la burguesía, arte de la burguesía, literatura de la burguesía, y su defensa como defensa de la burguesía y su República, defensa de clase burguesa y de la dictadura capitalista, etc.? ¿Dónde, en qué lugares políticos e intelectuales por el contrario se tiene conciencia de estos límites, de estos objetivos, de esta trampa mortal en la que finalmente cae el proletariado y el campesinado revolucionarios? Esto, en el campo de lucha frentepopulista. En donde, dentro de esta misma lógica o en consecuencia de esa misma aporía, ¿habría que concluir pues que la barbarie fascista ataca o destruye la cultura burguesa, el arte o la civilización o «la humanidad» de la burguesía, etc.? ¿O aun más, que el fascismo destruye o ataca a la burguesía?

Bonita paradoja aparente o falacia adonde nos lleva esta falsa lógica del *fascismo / antifascismo*. Que no se agota en ningún juego nominalista. No se trata de nombres, sino de lo que denominan y de lo que ocultan esos nombres, de lo que aluden y de lo que eluden, de lo que dejan fuera, en la inexistencia histórica, de lo que totalizan o absolutizan entre lo uno y su contrario o entre las dos caras supuestamente enfrentadas de una misma moneda, cuyo curso legal o circulación pusieron en marcha o en vigencia ambas fuerzas a la par y por igual, la una contra la otra en el frente externo y ambas lo mismo en el frente interno, contra los enemigos interiores, traidores o quintacolumnistas, tanto la republicana o la frentepopulista como la fascista. Sólo que, en esta complementariedad fundamental hay diferencias claves que la refuerzan.

Desde la primera de sus acciones, el fascismo lo tiene claro, rotundo.

Forma un bloque, una unidad criminal de clase y de Estado, sin ambigüedad ni fisuras, cuya organización y ejecutoria ni puede ni considera para nada la contrarrevolución y la guerra como «de circunstancias, unas circunstancias». Y lo mismo que produce destrucción, muerte, barbarie, crímenes, asesinatos y cadáveres allí por donde está, exactamente lo mismo produce una cultura o civilización adecuada a las condiciones de vida que ejecuta e impone, una literatura o propaganda que las exalta, una ideología o razones que les da su cobertura, que las organiza y fundamenta, que las socializa y las naturaliza. Y cuya fuerza intelectual de trabajo para esta empresa cultural e ideológica, en estricta lógica material y práctica, en estricta lógica histórica y de clase, radica ni más ni menos que en el cuerpo general de funcionarios ideológicos del bloque reaccionario de la burguesía, bloque al fin contrarrevolucionario y al fin también dirigidos o bajo la dirección o el predominio de la fracción fascista, los funcionarios ideológicos fascistas, en una estricta jerarquización del funcionariado cuyas más altas jerarquías de mando y «de gobierno»[7] las ocupan los intelectuales, esto es, los intelectuales orgánicos del dominio de clase del fascismo en España[8].

Así que, si está probado que el fascismo extrae y pone al trabajo a su cuerpo general de funcionarios ideológicos e intelectuales orgánicos, ¿dónde los intelectuales sobre los que preguntaba al comienzo de mi ponencia? ¿En qué lugares, en qué prácticas, dónde los intelectuales contra el fascismo?

Habría que buscarlos en las filas de los intelectuales republicanos, o de los intelectuales del Frente Popular o frentepopulistas, y en su vanguardia los intelectuales antifascistas de «la Alian-

---

[7] Véanse D. Ridruejo, «El poeta rescatado», *Escorial* 1 (noviembre 1940), pp. 93-100; D. Ridruejo y P. Laín Entralgo, «Manifiesto editorial», *Escorial* 1 (noviembre 1940), pp. 7-12.

[8] Véase mi ensayo *La magia de las palabras*, Granada, Los Libros de Octubre, 2002.

za para la Defensa de la Cultura». Y buscarlos, ¿cuándo? ¿Cuando domina la contrarrevolución a las claras y a las bravas? ¿Cuando la contrarrevolución se institucionaliza o se estataliza? ¿Y la contrarrevolución, cuando se ejecuta por el fascismo o cuando la ejecutan los estalinistas?

Los intelectuales republicanos y los intelectuales frentepopulistas no están ni aplican su fuerza de trabajo intelectual contra el fascismo, sino que se declaran, organizan y ponen en práctica un intelectualismo antifascista.

Esto –que no puede confundirse o establecerse ninguna sinonimia ni siquiera en sus términos– queda al descubierto en su misma contradicción o en su mutua exclusión, en cuanto dejamos las teorías o los aposteriorismos, y ponemos los pies o las razones en tierra, a ras de suelo o de historia, y nos situamos en el mismo campo de batalla de las letras, en «las circunstancias», sin la condicional o hipótesis de «si mi pluma valiera tu pistola».

Aquí, incluso los hechos por escrito nos demuestran un antifascismo nominal, vacuo y repetitivo, a base de eslóganes, que lo mismo valen para el grito de hoy que para la arenga de mañana, aunque entre el hoy y el mañana medien nada más y nada menos que dos años o tres de guerra, de una guerra que se pierde, cada vez más cerca la victoria del fascismo. Ténganse algunos datos para saber de lo que hablamos o lo que se encuentra de hecho.

En *Hora de España* («al servicio de la causa popular»), n.º 1, enero de 1937, José Moreno Villa publica unos *Poemas de la Guerra:* «Madrid, frente de lucha», «Revelación», «Descanso de un miliciano», y «Frente», en donde escribe: «Esto es el frente; aquí no hay / el menor asomo de juego. / Ya no valen literaturas. / Esto es el frente, duro y seco», donde aparece «un miliciano» que en su «descanso» compara con un «lobezno» («Este lobezno que roe su pan, / ¿en qué pensará? / [...]. / Este lobezno que roe su pan / nos enseña a todos serenidad»). Los poemas están escritos en los meses primeros de «Revolución y Guerra Civil» en Madrid. Más tarde, en 1944, en su libro de memorias *Vida en claro*[9] pormenoriza la situación con palabras inequívocas: «en aquellas circunstancias» de «guerra y revolución», «los primeros terroríficos meses de la revolución» proletaria en un Madrid de «asesinos y fanáticos», de «forajidos» y «milicianos», entre el «miedo» y el «terror» («y no se me tome por un rojo –equivalente de sanguinario, para muchos–, ni por un anarquista»), de una parte «encerrado en la residencia» charlaba con Ortega y Gasset: «durante las charlas que tuve con él no aludió para nada a lo que nos rodeaba»; de otra parte, «sujeto a la voluntad del Gobierno» de la República, y ya que «el ambiente solicitaba colaboración», «todos nos considerábamos movilizados», «más que aceptar, acaté lo que me proponía [W. Roces, subsecretario de Instrucción Pública]», en primer lugar «ayudando» e «interviniendo» en «dos actos públicos» o «mítines» en Valencia, así como también en otros tantos lugares iguales («me citaron», «me pidieron», «me nombraron», «me hicieron», «me propusieron», «fui elegido», «me tocó estar», etc.), hasta aquel «viaje de propaganda cultural, sin nada político» que por fin y muy legalmente le permitió salir de España.

Una actitud para nada personal, para nada circunscrita ni reducida al «carácter» de Moreno Villa, sino antes al contrario y si se quiere hablar o entender en estos términos, en todo caso se trataría de una idiosincrasia de los intelectuales o una idiosincrasia intelectual y su casuística fundamental o común, a la que podemos darle nombre propio y apellidos, tanto en esa fase primera de «colaboración», ya forzada por «las circunstancias» o ya debida a «las atenciones» que

---

[9] Véase J. Moreno Villa, *Vida en claro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944. Cfr. mi ponencia «Las escrituras del exilio (Moreno Villa y *Vida en claro*)», *José Moreno Villa en el contexto del 27, Actas del Congreso de Literatura Contemporánea* [Málaga, 1987], Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 243-254.

«la República tuvo conmigo», como en la fase última del «viaje» para salir finalmente a un «exilio» legal.

Pero hay otros «casos concretos» sobre los que se quiere llamar más la atención. Como los de Ortega, Marañón y Pérez de Ayala[10]. Aunque poco importan los «alias» notorios en los que centrar el proceso y sus vaivenes para el definitivo posicionamiento de clase entre colectivo, grupal o fraccional o si se quiere obligatoriamente personalizable, siempre individualizable, pero nunca y en ningún caso reductible a la idiosincrasia de cada intelectual; sino antes al contrario, porque este reduccionismo idiosincrásico se utilizará como la gran coartada, el camuflaje perfecto en donde los comportamientos encontrarán la excusa o la justificación que más convenga a los poderes de clase para exculpar al intelectual de turno, que se encuentra sometido bajo sospecha de *colaboración* con el fascismo o el antifascismo según se sitúe el predominio político en la balanza entre dictadura o democracia, entre Estado de derecho dictatorial o Estado de derecho democrático, para el mismo juego de *la libertad* o *las libertades* bajo la dictadura del capital en cualquiera de sus fases históricas de acumulación de plusvalías o explotación de clase.

Pero no hay nada que justificar. No hay nada que exculpar. No hay ningún juego de busca y captura de los culpables o inocentes, ninguna culpa ni personal ni colectiva, ninguna víctima, ningún victimalismo. La historia o la lucha de clases no tienen nada que ver con la moral o el moralismo, ni en consecuencia tampoco su conocimiento. ¿Que hay que preguntar uno a uno, a ver cómo escapa cada cual a la inquisitoria que se le monta? Pues venga, un poco de esta casuística moralista, para resaltar su absurdo, su torpe juego de complicidades y servicios a los únicos intereses de clase que importan, a saber, la defensa del dominio histórico de la burguesía capitalista en España.

Así y sólo así, resultaría muy revelador preguntarnos por el lugar que ocupan los «alias» más famosos de nuestro acervo o Parnaso patrio cultural. Nos encontraríamos con que, de una parte, no hay dudas ni ambigüedades o equívocos en la posición bifurcada (en estricto colectiva) personificada por Antonio y Manuel Machado. Con un fuerte populismo de origen en Antonio, *el camino* se anda o se practica bajo la dirección del *populismo del espíritu*, cuya estricta lógica –dadas «las circunstancias» de «guerra y revolución»– se centraliza en un enfrentamiento al *fascismo como barbarie* destructora de la civilización, la humanidad, etc., y se despliega tomando como base una exaltación última de las funciones del *intelectual como miliciano de la cultura*, la aceptación de «¿un arte proletario? Para mí no hay problema», en cuanto que «todo verdadero arte será arte proletario. Quiero decir que todo artista trabaja siempre para la prole de Adán», o en cuanto que, «aceptada la tesis [el mundo capitalista se desmorona], ¿cómo no admitir la implacable lógica revolucionaria de Stalin? [...]. Stalin no es un fanático de la Revolución, pero carece del prejuicio antirrevolucionario [...]. En cuanto a la dictadura del proletariado, ¿por qué nos asustan tanto las palabras? Si el barco necesita nueva tripulación y nuevos capitanes, ¿por qué no reclutarlos en el mundo del trabajo, cuando el del capital es –por definición aceptada– el de las viejas ratas que corroen la nave? La lógica sigue siempre del lado de Stalin. ¿La lógica nada más? ¡Ah! Yo no soy más que un aprendiz de sofística, en el mejor sentido de la palabra»[11]. Extremas posiciones de clase en cuyos lugares se materializará el enfrentamiento con la comple-

---

[10] Véanse las *Cartas históricas* y las *Palabras cruzadas sobre la tragedia española* (o cómo *Tres españoles piensan en España*), entre don José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Pérez de Ayala, divulgadas por *El Cultural El Mundo*, 4 de abril y 4 de julio de 2001.

[11] Véanse los escritos y apócrifos de A. Machado en *Hora de España* (1937-1938); cfr. *La guerra. Escritos: 1936-1939*, cit.

mentaria e igualmente colectiva opción personificada por Manuel[12], a la que llegan con sólo enquistarse el populismo de origen en sus más viejas razones históricas (y de clase, por supuesto). Por lo que entendemos cuantos «casos concretos» genere una y otra bifurcación; incluso comprendemos su práctica en extenso y en sus más radicales determinaciones o consecuencias, si *el camino* de una y otra postura lo restituimos a su propio proceso de producción, esto es, que lo situemos en su estricto e histórico proceso de producción, conforme se va produciendo, discutiéndose, organizándose, proponiéndose y haciéndose en público, publicándose o difundiéndose y socializándose por los aparatos de prensa y propaganda de Estado y sus funcionarios correspondientes en los frentes de guerra y retaguardia, para la guerra y la arenga, la agitación social y política, para la legitimación de cada *camino* en sus prácticas y discursos, en sus materializaciones y acciones directas de clase.

Y una vez hecha esta restitución que indico –así que fuera cualquier apriorismo o aposteriorismo, etc.–, no confundamos ni las actitudes de clase con las posiciones de clase, ni las tácticas con las estrategias; aceptemos que los *caminos* bifurcados se crucen o choquen, se refracten o reflejen o entren en competencia y en similitudes, en antítesis mutuas, en préstamos o ciclos alternativos de dirección y predominio, en recíprocos reproches o acusaciones del tipo *auténtico / falso, leal / faccioso o rebelde, bueno / malo*, etc. A partir de aquí, esta interrogante, «¿por qué nos asustan tanto las palabras?», queda con su respuesta más precisa: la última trinchera para la defensa o salvación del «barco» burgués capitalista pasa igual por el fascismo que por el estalinismo y sus «concretos» intelectualismos orgánicos.

Sólo así puede entenderse el juego ideológico *fascismo / antifascismo* y todas las variantes de su enfrentamiento, todo cuanto oculta y cuanto deja al descubierto, cuanto falsea y cuanto por el contrario complementariamente mantiene visible y legible cual bandera de enganche o de reconocimiento. Si hay que leer al intelectual y sus discursos o su literatura, sin duda habrá que leerlos en los lugares del *antifascismo;* sin duda; nuestra historiografía está llena o rellena de ello, de su catalogación y exaltación, de su predominio tan indiscutible como exclusivo o excluyente, incluso elevado a dogma o verdad revelada, materia de culto y hagiografías. Y sin embargo –o si se quiere, por eso mismo–, bien metido y reservado en el mayor desconocimiento histórico e incluso intelectual o más elemental. Por ejemplo, ¿cómo saber o conocer el *antifascismo* si nadie ni siquiera ha leído el *fascismo*, si todos los empeños o esfuerzos historiográficos lo dan por sabido y lo establecen como olvidado o superado hasta inducir –que no concluir; imposible concluir– que nunca ha existido, que jamás hubo fascismo en España –ni fascismo político o social, ni aun menos intelectual, cultural literario o ideológico–?[13]. O por ejemplo, ¿cómo aceptar la categorización *comunismo / anticomunismo* y todo el campo de sinonimias (*marxismo / antimarxismo, antibolchevismo*, etc.), que prepara o propicia el *fascismo / antifascismo*, y no comenzar siquiera a

---

[12] Véanse M. Machado, *Poesía de guerra y posguerra*, M. d'Ors (ed.), Granada, Universidad, 1994; M. d'Ors, *Estudios sobre Manuel Machado*, Sevilla, Renacimiento, 2000.

[13] Véanse J. C. Mainer, *Falange y Literatura*, Barcelona, Labor, 1971; *La corona hecha trizas (1930-1960)*, Barcelona, PPU, 1989; *Años de vísperas (1931-1939)*, Madrid, Espasa, 2006. Cfr. J. Gracia, *Crónica de una deserción*, Barcelona, PPU, 1994; *La resistencia silenciosa*, Barcelona, Anagrama, 2004; *Estado y cultura* (2.ª ed. corregida y aumentada), Barcelona, Anagrama, 2006; E. Nicolás y otros, «Una propuesta historiográfica. *La guerra de España de El País* como expediente de legitimación», *Arbor* 491/492 (1986), pp. 183-215; P. Aguilar, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996; J. Andrés-Gallego, *¿Fascismo o Estado católico?*, Madrid, Encuentro, 1997; V. Navarro, «¿Franquismo o fascismo?», *Claves de Razón Práctica* 115 (2001), pp. 70-77; M. y P. Carbajosa, *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, Crítica, 2003; F. Espinosa, *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española*, Badajoz, Los libros del Oeste, 2005; Reig Tapia, *Anti Moa*, Barcelona, Ediciones B, 2006.

separar o a no confundir *comunismo* y *estalinismo* y mucho menos confundir sus prácticas y sus discursos, sus intelectuales e intelectualismos, sus acciones y lugares de clase, etcétera?[14].

Sólo en aquel «atroz» desconocimiento y en esta cómplice confusión, entre otras razones, podemos situar la vigencia y la circulación todavía hoy de tópicos insostenibles o ignorancias a cual más absurda, que se extienden en esta parte de la dicotomía o casuística moralista sobre la culpabilidad o la inocencia de cuantos «casos concretos» se busquen y se encuentren por esta parte –repito– del *camino* bifurcado que hemos personificado en Manuel y en Antonio Machado.

Así, por ejemplo, en cuanto a esta misma parte del camino bifurcado y del lado de don Antonio Machado –que nos lleva a restituir el estalinismo en su lugar, y a resituarlo como anticomunismo o traición, desde dentro del movimiento obrero, contra el proletariado y el campesinado revolucionarios no sólo en España, etc.–, a ver, qué hay de hecho, qué práctica o qué acciones lleva a cabo la Alianza de Intelectuales Antifascistas más allá de la arenga o la agitación para el combate en el frente o en la retaguardia. Qué hay, en qué consiste «la valiosa colaboración» de «los combatientes y los obreros ante el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas»; y qué del «saludo de los escritores combatientes»; qué de «la presidencia de honor» ofrecida por «aclamación» al «ilustre general Miaja»; en qué «hechos beneficiosos para el pueblo español cristalizarán rápidamente los acuerdos del Congreso Internacional de Escritores» que en Madrid y en Valencia celebra la Alianza de Intelectuales Antifascistas «del mundo» en los diez o doce días primeros de julio de 1937; en cuáles, dónde se hacen públicas las ponencias de cuantos «improvisados» discursos se pronunciaron en este fantasmal congreso[15].

O téngase también: qué razones hay para discutirse todavía al año de «revolución y guerra» el «bonito dilema: ¿Deben representarse las obras de repertorio de los autores fascistas? ¿Sí o no?»[16]; por qué la Alianza, la Junta de Defensa, la Junta de Espectáculos y el Ministerio de Instrucción Pública tardaron más de un año de «revolución y guerra» hasta intervenir los teatros de Madrid[17], a partir de la formación del Consejo Central del Teatro y desde ahí el Teatro de Arte y Propaganda, las Guerrillas del Teatro, etc.[18]; cuáles y dónde las razones por las que, en medio de estas acciones intervencionistas, se ha de celebrar que el drama obrerista *Juan José* (de J. Dicenta), estrenado en 1895, llegara «hoy a la representación número cien mil», al tiempo que se le considera parte clave de «el teatro revolucionario de verdad»[19], y, una vez comenzada la programación, «la revolución» por fin en escena o el teatro se ponía en

---

[14] Véase Comité Ejecutivo del POUM, *Qué es y qué quiere decir el Partido Obrero de Unificación Marxista*, Barcelona, Ediciones la Batalla, 1936. Cfr. *El Mono Azul. La Voz* 24 (julio 1937); 30 (agosto 1937); 31 (septiembre 1937); 37 (octubre 1937); 39 (noviembre 1937); 40 (noviembre 1937); 44 (diciembre 1937); 45 (mayo 1938). Véase también I. Falcón, «Leyendo el proceso contra los trotskistas bajo las bombas de Franco», *Frente Rojo*, 13 de marzo de 1938; K. Pruszynski, *En la España roja*, Madrid, Alba, 2007.

[15] La recopilación, notas y estudio de M. Aznar Soler y L. M. Schneider, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*, Barcelona, Laia, 1978, ni siquiera tiene en cuenta cuanto publicita *El Mono Azul* y *La Voz* sobre el II Congreso; véanse los números 22 al 27 (julio/agosto 1937), cuando se corta sin la tercera continuación con que se anuncia el «Informe de los escritores jóvenes»; *El Mono Azul* 13 (noviembre 1936), p. 1.

[16] Véanse *El Mono Azul. La Voz* 30 (agosto 1937); 35 (octubre 1937); 36 (octubre 1937); 38 (octubre 1937); 44 (diciembre 1937). Cfr. notas 18 y 25.

[17] Véase M. Chaves Nogales, «Desde la mesa de la redacción», *La Nación*, 15 de enero de 1937.

[18] Véanse *El Mono Azul. La Voz* 35 (octubre 1937); 36 (octubre 1937); 37 (octubre 1937); 38 (octubre 1937); 41 (noviembre 1937); 42 (noviembre 1937); 43 (diciembre 1937); 44 (diciembre 1937); etcétera.

[19] Véase *El Mono Azul, La Voz* 29 (agosto 1937). Cfr. mi ensayo *El pan del pobre*, Granada, Los Libros de Octubre, 2004.

práctica igual para la retaguardia o para el frente con *Los títeres de cachiporra, Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín, Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores* (de Federico García Lorca)[20]; o por qué «la Asociación de Escritores para la Defensa de la Cultura ha patrocinado estas representaciones de *Bodas de Sangre*, en París», o por qué todavía vale lo que «García Lorca habla sobre el teatro» y se aceptan y se reproducen las «Palabras que Federico García Lorca dirigió al público que llenaba el Teatro Español la madrugada en que la compañía de Margarita Xirgu y Enrique Borrás representó *Yerma* en obsequio a sus camaradas los actores»[21]. O por qué el *Romancero gitano*, «tu nombre y tu poesía [Federico García Lorca] andan ya, y de modo perenne, en los labios de nuestro pueblo combatiente, de todos los antifascistas españoles. Cada romance tuyo que se repite [...]. Nosotros, los poetas que fuimos camaradas tuyos [...] con ese mismo pueblo dolorido y magnífico de tus romances»[22], que se repite o reproduce desde entonces hasta ahora, dogmáticamente, pese a que –según lo advierte y hace público Antonio Machado– «el pueblo que Federico amaba y cuyas canciones recogía no era precisamente el que canta la Internacional»[23]. O en fin, por qué «la bandera» de esta política intelectual de clase y de Estado, en «la vanguardia de la intelectualidad, la milicia de acero, la fuerza de choque y el punto de apoyo más firme de nuestra cultura», que levantan ya desde el «primer mitin de la Alianza» o «primer acto de afirmación antifascista», que mantienen en cuantas acciones y lugares «de revolución y de guerra» van a «llevarnos» o «conducirnos» al último final, «esa bandera que es también la de nuestro Federico García Lorca, nos llevará al triunfo definitivo»[24].

Estas interrogantes, nada ambiguas (etc.) ni exhaustivas, en cuanto a esa parte del *camino* cuyos senderos bifurcados he personificado en Manuel y Antonio Machado. Como decía más arriba: de una parte, y hablaba de uno y otro senderos del *camino* sólido y establecido, indiscutido e indiscutible, no sólo reproducido o divulgado sino socializado como *fascismo / antifascismo*. Pero ¿qué hay de otra parte, de la otra parte, esto es, de todos cuantos «casos concretos» constituyan la casuística funambulista?

---

[20] «Teatro de Arte y Propaganda. Temporada de 1937-1938 en la Zarzuela. Obras presentadas: *Los títeres de Cachiporra*», «bajo la dirección de María Teresa León», «con que inaugurará su campaña» el 10 de septiembre de 1937; las «Guerrillas del Teatro, por frentes, fábricas y clubs [según la Orden del 14 de diciembre de 1937, «actuarán allí dondequiera que haya o pueda congregarse un auditorio»] (119 representaciones) presentaron» entre otras «obras» *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*; y en las sesiones de Cine-Teatro-Club que dirige y organiza igualmente la Alianza de Intelectuales Antifascistas, en «las primeras sesiones teatrales» y entre otras *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores*. Véase *El Mono Azul*. *La Voz* 31 (septiembre 1937); *El Mono Azul* 47 (febrero 1939), pp. 125-126.

[21] Véanse *El Mono Azul* 46 (julio 1938), p. 6. Cfr. *El Mono Azul*. *La Voz* 34 (septiembre 1937); aquí, en la sección «Teatro», en un «Diálogo con el hombre influyente», se da a conocer «Una iniciativa de La Voz que ha sido acogida por la Junta de Espectáculos», a saber, «Una pregunta inofensiva: ¿Y qué, cuándo le ponemos otro nombre al teatro García Lorca?».

[22] Véase R. Alberti, «Palabras para Federico», *Romancero gitano* (edición de homenaje popular), Barcelona, Editorial Nuestro Pueblo, 1937, pp. 3-6. Para este montaje hagiográfico a base de la obra, *vida, pasión y muerte de Federico García Lorca* (según uno de los títulos con que I. Gibson divulga [Barcelona, Plaza y Janés, 1998; Madrid, Ediciones Folio/ABC, 2003] su originaria hagiografía, *Federico García Lorca*, Barcelona, Grijalbo, 1985), Véase V. Aleixandre, «Federico», *El Mono Azul*. *La Voz* 19 (julio 1937),

[23] Véase A. Machado, «Carta a David Vigodsky», *Hora de España* IV (1937), pp. 5-10; [A.] S[ánchez] B[arbudo], «La muerte de García Lorca comentada por sus asesinos», *Hora de España* V (1937), pp. 71-72.

[24] Véase Redacción [«responsables»], «Primer mitin de la Alianza», *El Mono Azul* 6 (octubre 1936), pp. 7-8; palabras de Wenceslao Roces, subsecretario de Instrucción Pública, con las que «terminó su discurso haciendo una calurosa apología de la Alianza de Escritores Antifascistas, cuya bandera ?que es la misma de García Lorca? nos conducirá a todos al triunfo definitivo», Redacción, «Un emocionante mitin de la Alianza de Intelectuales Antifascistas», *Política* 331 (septiembre 1936), p. 4.

Por supuesto, un funambulismo propiciado con una estricta lógica en el ámbito y el dominio del antifascismo[25] y no en el dominio del fascismo[26]. Así que, ¿dónde se ubican o se nos terminan por situar los «casos concretos» –colectivos; que más arriba llevan los «alias» de Ortega y Gasset, Marañón o Pérez de Ayala; etc.[27]– de Baroja o Azorín[28], o Benavente[29]?

O qué decir, qué saber, qué del «caso» Unamuno, un caso histriónico o esperpéntico donde los haya. A qué atenernos: a su generacional proceso de fascistización o noventaiochismo; a su directa legitimación del fascismo, a su aceptación de cargos o responsabilidades en el aparato universitario del Nuevo Estado a cuya sombra medran tantos –colectivos– intelectuales[30]; a sus conversaciones con su alumno Salvador Vila, el rector de Granada que a su lado acude en busca de amparo unos días antes de que lo prendan en esa misma Salamanca unamuniana y lo fusilen en cuanto lo lleven a las cárceles de Granada[31]; a su *libre* participación en los actos oficiales de *exaltación de la Raza* el día 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la misma Universidad que él como su rector fascista presidía, entre altos jerarcas del Nuevo Estado y sentado junto al director de Prensa y Propaganda el general Millán Astray o junto a la esposa del Caudillo Generalísimo Franco. O nos atenemos a sus momentos de reflexión o duda, cuando escucha los discursos de la jerarquía y toma notas para improvisar una respuesta. O nos atenemos a esta respuesta y la cadena de consecuencias en las que se encuentra denostado, insultado y escoltado por el obispo fuera del Paraninfo entre la muchedumbre exaltada –aunque no violenta; según las fotografías del «caso» nos indican– hacia el coche de la esposa del Caudillo Franco, y de ahí hasta su encarcelamiento doméstico y por fin su muerte en diciembre de 1936, su entierro a hombros de jóvenes falangistas que se enorgullecían de su

---

[25] Véanse V. Salas Viu, «La deserción de los intelectuales», *El Mono Azul* 11 (noviembre 1936), p. 6. Cfr. *El Mono Azul. La Voz* 25 (julio 1937), pp. 1 y 2; 26 (julio 1937), p. 2; 28 (agosto 1937), p. 2; 32 (septiembre 1937), p. 2; 33 (septiembre 1937), p. 2; 37 (octubre 1937), p. 1; 38 (octubre 1937), p. 1; 39 (noviembre 1937), p. 2; 42 (septiembre 1937), pp. 1 y 2; 44 (diciembre 1937), p. 2. Véase J. J. Domenchina, «El pensamiento a la deriva», *La Vanguardia*, 20 de octubre de 1938. Cfr. n. 16.

[26] Véanse J. de Castilla, «Intelectuales desmandados», y El Marqués de Quintanar, «La traición intelectual», *ABC* Sevilla, 13 de octubre de 1932, pp. 3 y 4; El Marqués de Quintanar, «Los inocentes poetas», *ABC* Sevilla, 27 de mayo de 1937, pp. 3-4; A. de Foxá, «Respuesta a Madariaga», *Arriba España*, 4 de agosto de 1937; A. Vallejo Nájera, «Intelectualidad revolucionaria», *Domingo*, 15 de agosto de 1937; Giménez Caballero, «¡Que se queden sin patria!», *ABC* Sevilla, 6 de octubre de 1937; M. Rubio, *Los intelectuales españoles y el 18 de julio*, Barcelona, Acervo, 1975.

[27] Véanse G. Morán, *El maestro en el erial*, Barcelona, Tusquets, 1998; A. Trapiello, *Las armas y las letras* [1994], Barcelona, Península, 2002 (ed. revisada y aumentada); S. Juliá, *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004; «Los más nobles representantes de la cultura responden a las manifestaciones de Marañón», *Ahora*, 6 de marzo de 1937); *El Mono Azul* 16 (mayo 1937), p. 3; 42 (noviembre 1937), p. 1; «Réplica al Doctor Marañón. Los intelectuales asesinados», *El Mono Azul* 46 (julio 1938), p. 1; M. Domingo, «La conciencia republicana de España. La traición de un resentido», *Política*, 8 de julio de 1938; J. Bergamín, «Un caso concreto», *Frente Rojo*, 12 de agosto de 1938 y 13 de septiembre de 1938.

[28] Véanse P. Baroja, *Los inéditos de 'Hoy'*, Madrid, Caro Raggio, 2003; *La guerra civil en la frontera*, Madrid, Caro Raggio, 2005; *Miserias de la guerra*, Madrid, Caro Raggio, 2006. Cfr. Azorín, *Pensando en España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1940; *El escritor*, Madrid, Espasa Calpe, 1943; *Madrid*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1941; *Tiempo y Paisaje. Visión de España*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1968. Véase también Martínez Cachero, «Cincuenta referencias bibliográficas españolas "sobre" *Azorín* en la década de los cuarenta», *Anales Azorinianos*, I (1983-1984), pp. 32-48; E. I., Fox, «*Azorín* y el franquismo. Un escritor entre el silencio y la propaganda», *Anales Azorinianos*, IV (1993), pp. 81-117.

[29] Véanse *El Mono Azul. La Voz* 25 (julio 1937), p. 2; *El Mono Azul* 46 (julio 1938), p. 1.

[30] Véanse M. Fernández Almagro & A. Gallego Burín, *Epistolario (1918-1940)*, C. Viñes (ed.), Granada, Diputación, 1986; C. Viñes, *Municipio y política*, Granada, CEMCI, 1995.

[31] Véanse M. del Amo, *Salvador Vila, el rector fusilado en Víznar*, Granada, Universidad, 2005; M. Titos, *Verano del 36 en Granada*, Granada, Atrio, 2005; H. Nicholson, *Muerte en la madrugada. Granada, julio-agosto de 1936*, C. Viñes, (ed.), Granada, Atrio, 2006; I. Gibson, *La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*, París, Ruedo Ibérico, 1971.

maestro y así lo exaltaban, lo reivindicaban públicamente, políticamente, ideológica e intelectualmente[32].

O qué decir, qué saber, qué del «caso» Jorge Guillén, un caso patético o tramposo donde los haya. A qué atenernos: a sus veraneos en Francia con profusión de salvoconductos y pasaporte, pese a que estuviera requerido por las autoridades universitarias fascistas de Sevilla, de Burgos, de la Comisión Depuradora del Profesorado Universitario[33] delegada sita en la Universidad de Zaragoza; a su facilidad para moverse *libre* dentro del territorio nacional y fuera de la España fascista, no sólo aquellos veranos de contrarrevolución y guerra «disfrutando de las vacaciones reglamentarias» en amplios periodos lectivos sin docencia en Sevilla, mientras sin embargo todos los documentos o su profusión documental van a desaparecerle en su aventura carcelaria en Pamplona, sin que nadie explique ni sepa qué hacía en aquella Pamplona de *Arriba España* y *Jerarquía* al menos los días de 5 al 9 de septiembre de 1936. O les seguimos la pista a sus «viejos amigos falangistas», no sólo sevillanos. O resultaría más revelador si nos atenemos a su directa contribución en esas tareas urgentes y necesarias de legitimación de los crímenes y exaltación del terror de Estado, que se encomiendan a toda la jerarquía de los funcionarios ideológicos e intelectuales orgánicos del fascismo, consistan en la apología de «la Patria española» o en la «adhesión al Movimiento Nacional» o «en el orden religioso, [la] formación profundamente española», que «en la Fiesta de la Raza», «discursos», «lecciones y conferencias sobre figuras religiosas», «quedan a toda luz afirmados y esclarecidos», «puestos de manifiesto», etc.[34]. O concretamos su participación en aquella «Fiesta de la Raza», celebrada en unión con la Salamanca unamuniana en el Paraninfo de la Universidad, ante los más altos jerarcas fascistas en Sevilla –Queipo de Llano, jefes militares, jefes camaradas del SEU y la Falange, el presidente de los nacionalistas, el rector y decanos, el canónigo, y S. E. el Gran Visir, su ministro de Justicia y todo su séquito, etc.–; el rector magnífico, tras su alocución en «honor de tan ilustres huéspedes», «concedió la palabra al catedrático de Literatura don Jorge Guillén, que dio lectura al discurso que insertamos a continuación»[35], «reproducido íntegramente», hecho público y divulgado por *F. E.*, periódico de Falange Española en Sevilla. O nos dedicamos a buscar los «inéditos» de sus conferencias en los cursillos de formación de los «Maestros Nacionales» o en los locales de la Sección Femenina de Falange «sobre la figura de Santa Teresa de Jesús», patrona de las fuerzas de choque femeninas del fascismo[36].

---

[32] Véanse M. Unamuno, *El resentimiento trágico de la vida*, C. Feal, (ed.), Madrid, Alianza, 1991; L. G. Egido, *Agonizar en Salamanca* [1986], Barcelona, Tusquets, 2006 (2.ª edición). Cfr. C. González Ruano, «Unamuno», *ABC* Sevilla, 17 de febrero de 1937; A. de Obregón, «Anecdotario de los últimos días de D. Miguel de Unamuno», *Domingo* (febrero 1938); F. Bravo, *José Antonio. El hombre, el jefe, el camarada*, Madrid, Ediciones Españolas, 1939; A. Bazán, «Unamuno junto a la reacción», *El Mono Azul* 1 (agosto 1936), p. 7; G. Santonja, «Unamuno, Falange y algunos más», *Cultural Liberación* 17 (febrero 1985), p. 20; L. F. Moreno, «La soledad de un viejo liberal», *Babelia, El País*, 13 de enero de 2007, p. 8; C. Rodríguez Santos, «Tras el duro bregar», *ABC Cultural, ABC*.

[33] Véanse J. Claret, *El atroz desmoche*, Barcelona, Crítica, 2006; L. E. Otero Carvajal (dir.), *La destrucción de la ciencia en España*, Madrid, Complutense, 2006.

[34] Véanse Jorge Guillén, *Cienfuegos y otros inéditos (1925-1939)* (edición, estudio y notas de Guillermo Carnero; Prólogo de Claudio Guillén), Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 2005. Palabras textuales del «autógrafo» que ahí se reproduce como su «Pliego de descargos remitido a la Comisión Depuradora del Profesorado Universitario», «Sevilla, 3 de agosto de 1937», pp. 53-55. Cfr. G. Carnero, «Jorge Guillén y la guerra civil: la trampa sevillana (con documentos inéditos)» (cit.), parafraseo de M. Cruz Giráldez, «Jorge Guillén y Sevilla (Nuevas notas)», *Archivo Hispalense*, 209 (1985), pp. 83-113; y de M. Hernández, «*Cántico* bajo la guerra civil», *Homenaje a Jorge Guillén*, París, Embajada de España, 1995, pp. 163-205.

[35] Véase «Discurso de don Jorge Guillén», *F. E.*, 13 de octubre de 1936, p. 5.

[36] Véase *ABC* Sevilla, 25 de mayo de 1938, p. 14.

O hablamos del «caso concreto» de su traducción del poema de Paul Claudel, *A los mártires españoles*[37]. Pues se trata de una operación política de Estado o de alta estrategia del aparato de Prensa y Propaganda del Nuevo Estado –cuya dirección delegaría entre Burgos / Pamplona, Burgos / Sevilla–, donde el caso Claudel / Guillén no puede aislarse del bloque de legitimación católica al fascismo, con la Carta Pastoral a los Católicos del Mundo que el Episcopado español hizo pública el 1 de julio de 1937, para la santificación continua del genocidio fascista como Cruzada de Salvación, etc. Un proceso que lleva al «poema [escrito por el gran poeta católico, Paul Claudel, como prefacio al libro *La persécution religieuse en Espagne* (París, Plon, 1937)]», en la íntegra «versión española de Jorge Guillén», como un «libro de guerra» junto a «versos que se han escrito en las mismas trincheras» y «versos de los Poetas del Imperio», en la *Antología poética del Alzamiento (1936-1939)* que preparó Jorge Villén, secretario de J. M.ª Pemán[38]. Y cuando además se constata una fuerte circulación de *La persecución religiosa en España / Con un Poema Prólogo de Paul Claudel / A los mártires españoles*; así, una 2.ª edición, en Buenos Aires: Editorial Difusión, 1937; etcétera.

Aunque sin duda el «caso» resultará más revelador si la investigación la conducen las mismas razones que obsesionan por igual a nuestro poeta y a sus exégetas actuales. Esto es, tal como ellos la exponen, esa necesidad de «salir legalmente» de la España fascista. Sí, «salir legalmente», con permisos o «una licencia sin sueldo» –al exilio, vamos, a un exilio legal–, nada menos que «pedir la excedencia. Es posible que no consiga más que la destitución. ¡Peor para ellos!»[39].

Qué «bonito dilema», la colaboración con el *fascismo* que los hechos revelan y la «salida legal» de su trampa que el montaje aposteriorista supone para otorgarle al intelectual o intelectuales –funambulistas de parte y parte– el *antifascismo* que los limpie y dé esplendor. Como si no hubiera otro juego en la historia. Como si nada existiera en la contrarrevolución o la revolución y la guerra, excepto su casuística, su buena o mala conciencia, su moralidad intelectualista autojustificativa o exculpatoria. Como si borraran así el hedor de los cadáveres, que la lucha y la guerra de clases ha ido amontonando en calles y plazas y en tapias de cementerios, o en caminos y fosas comunes, o en las trincheras de frentes y campos de batalla, donde se libra en cada una de ellas la lucha final.

Así que, a la pregunta o investigación sobre los intelectuales contra el fascismo, hay que responder: no, gracias; sólo intelectuales antifascistas. Los intelectuales forman un bloque no compacto, pero con una sola unidad de acción orgánica, a saber, en primera y última instancia, a la vez el ataque y la defensa del dominio económico, político, social e ideológico del capital, de la dictadura burguesa capitalista y sus máscaras, sus mascaradas y bailes de disfraces que oculten o vuelvan invisibles o naturales el terror de Estado y la violencia de clase.

---

[37] Véase P. Claudel, *A los mártires españoles* (versión española de Jorge Guillén), Sevilla, Secretaría de Ediciones de la Falange, Imprenta Alemana (29 de octubre de 1937).

[38] Véase J. Villén, *Antología poética del Alzamiento (1936-1939)*, Cádiz, Establecimientos Crón y Librería Cervantes, 1939.

[39] Fácil y torpe coartada que se montan pasado un año de los hechos en «carta de 7 de julio de 1937». Véase J. Guillén y P. Salinas, *Correspondencia (1923-1951)*, A. Soria Olmedo (ed.), Barcelona, Tusquets, 1992.